

La manera Egipcia

La manera Egipcia tiene sus raíces en la Edad de Oro –
en una edad prehistórica, predinástica y sobre todo preanalítica.
La unidad del recién nacido con su madre no necesita prueba alguna.
Se siente uno con su pecho, con la leche que bebe,
con el aire que respira: él es todo.
No necesita un diagrama mental o un programa para lo que hace.

Por consiguiente en Egipto no hubo intentos teológicos
para probar la existencia de Dios.
No había palabra para dogma o religión,
tampoco para fé;
sin embargo, si alguien recibía una orden en un sueño
había que obedecer.

La pregunta: ¿Cree usted en Dios?
no podría ser traducida al egipcio.
Los egipcios sabían que RA sale cada mañana en su forma solar
para el disfrute de toda la gente,
de los pájaros y de los monos,
para que cada uno de ellos pueda convertirse en RA,
y al igual que RA, elevarse.

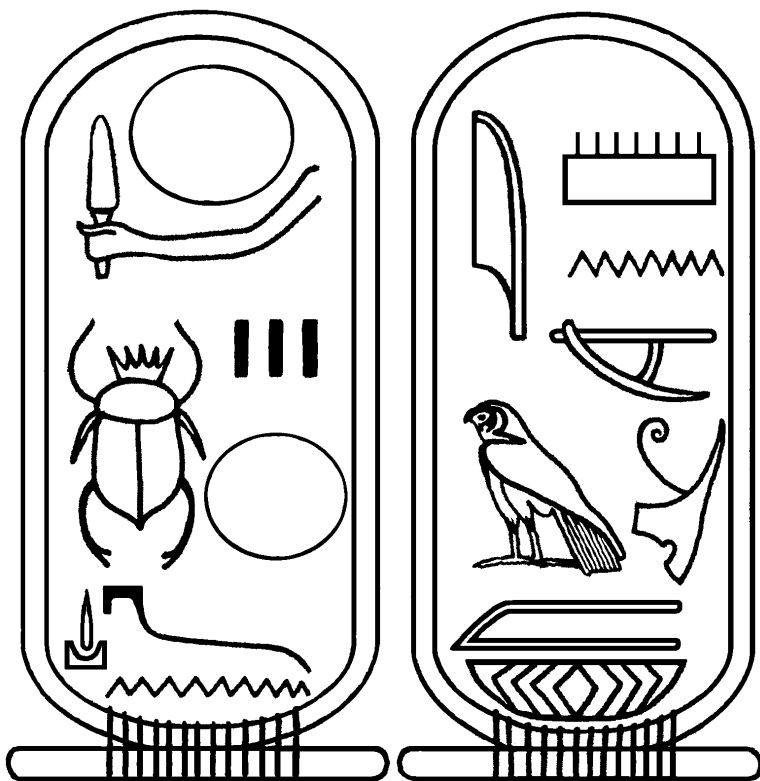
¿Qué más podemos desear?

Un sueño de Thutmosis: El estaba cazando y al medio día se reposó a la sombra de una colina, se quedó dormido y soñó. Soñó que alguien le decía, “Yo soy tu padre, rescátame de la arena y yo te haré faraón”. Esto era una orden, porque lo que tenía que desenterrar era la Esfinge que estaba cubierta de arena.

Más tarde, entre las patas de la Esfinge, se descubrió una lápida, la lápida de Thutmosis en la cual está escrito cómo desenterró la Esfinge y se hizo faraón.



El faraón es abrazado y se le ofrece la vida beatífica; del templo de Sethos I.¹⁴



Los nombres del faraón Haremhab escritos dentro de los cartuchos reales son su programa psicológico.¹⁵

El camino con imágenes

Al estudiar el antiguo Egipto, no solamente nos adentramos en un país o cultura diferente, como cuando se estudia la Grecia o Roma, sino también en un mundo diferente y con una manera diferente de transmitir y de comunicar la información.

Los Egipcios no confiaron la transmisión de su patrimonio cultural a las palabras escritas compuestas de letras sin significado alguno, sino más bien a las imágenes, en forma de jeroglíficos, pinturas y esculturas.

La capacidad de leer del hombre moderno depende de las representación de los sonidos del lenguaje, aunque ahora nuestras señales del tráfico también renuncian a las palabras, mientras que indican claramente los movimientos que el vehículo tiene que ejecutar.

Pero nuestros ancestros de la Edad de Piedra no vivían en una sociedad de consumo con un activo intercambio de bienes y de información externa. Estaban principalmente interesados en comunicar sus descubrimientos en lo que ellos consideraban los fundamentos de la vida: los secretos del nacimiento y de la muerte, de la infelicidad y la felicidad, el secreto de ser un rey o un cocodrilo, de vivir en un universo que tenga sentido.

Y para la transmisión de estos estados de consciencia las imágenes eran más sugestivas y más precisas que las palabras.

La palabra y el símbolo pertenecen a dos mundos diferentes.

La primera activa más el hemisferio izquierdo y el segundo el hemisferio derecho del cerebro, por lo tanto son dos modos de inteligencia completamente diferentes.

El lado izquierdo analiza y el derecho posee la capacidad de abarcar.

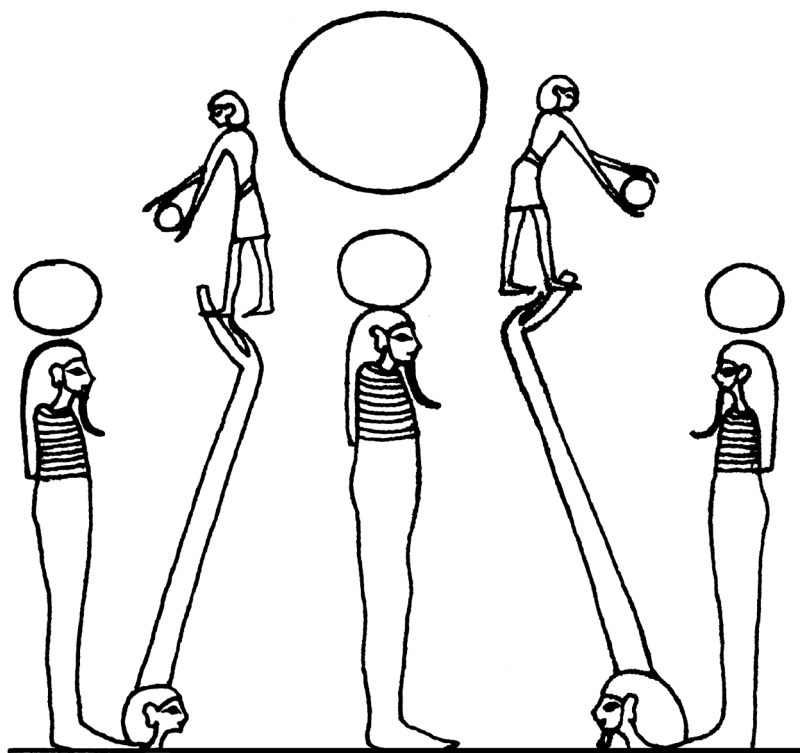
Un lado presenta la realidad en pedazos infinitesimales, mientras que el otro la percibe como un todo o sueña con él.

Para el lado analítico la realidad está gobernada por el azar, sin sentido alguno, para el otro la realidad revela su significado secreto y su intención.

Nuestros antepasados se llevaron sus símbolos aún dentro de sus tumbas.

Sin embargo ninguno de sus descendientes intenta llevarse “El Capital” de Karl Marx o el libro acerca del “Principio de Incertidumbre” de Werner Heisenberg en su próximo nacimiento.

La diferencia consiste no solamente en otra manera de escribir, sino también en otra manera de ver el universo: otra manera de ser hombre.



Actividades por encima de la mente:
el juego de pasarse a sí mismo el balón solar de la consciencia.
De la tumba de Ramsés VI.¹⁶

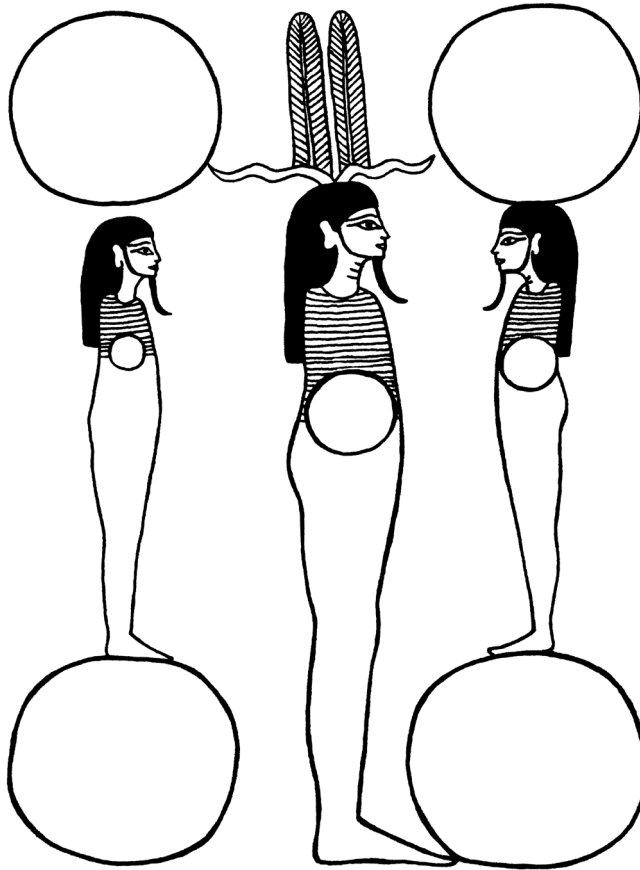
Durante cientos de miles de años,
nuestros ancestros dedicaron todo su tiempo libre en la tierra
a tratar de domesticar su mundo interior, para hacerlo habitable.
Sus enseñanzas, las cuales llegaron a nosotros a través del antiguo Egipto,
incluyen cómo dormir, cómo soñar, cómo centrarse uno mismo,
cómo mantenerse unido, cómo alcanzar el equilibrio, la ingravidez
y la felicidad, cómo extender la consciencia de sí mismo en el espacio
y en el tiempo, cómo preparar nuestra próxima vida en esta vida
sin tener miedo de la muerte, y cómo nacer de nuevo.

No fue una enseñanza intelectual sino más bien una enseñanza práctica.
No se pedía a los discípulos de creer en algo,
sino de comenzar con ejercicios sencillos los cuales podían convencerlos
de que no estaban limitados a un cuerpo animal.
Poseemos poderes de imaginación, de amor, de identificación,
con la ayuda de los cuales trascendemos nuestras limitaciones físicas.
Si no los ejercitamos
nos identificaremos con la muerte de nuestro cuerpo.
Pero si hemos aprendido a mantener nuestra consciencia
por encima y más allá de nuestro cuerpo, entonces no conoceremos
la muerte.
Tenemos que redescubrir esta enseñanza simple
de nuestros ancestros de la Edad de Piedra.

Toda la actividad cultural y artística de Egipto se concentró durante
miles de años en las imágenes y esculturas que fueron dibujadas,
talladas y pintadas en innumerables versiones, en incontables templos,
tumbas y rollos de papiro por los más grandes artistas de ese tiempo,
y representan etapas hacia el conocimiento de sí mismo y hacia
la inmortalidad.

Para poder entenderlos no es necesario saber cómo se habla la lengua egipcia.
Pero no hay que tomarlos por lo que aparentan.
Lo que parecen ser objetos, animales, dioses, o reyes,
son todos símbolos de aquellas partes todavía desconocidas en nosotros
que tenemos que conocer y con las cuales tenemos que entablar una relación
en el camino hacia el conocimiento total de nosotros mismos.

No debemos ver estas imágenes como algo mitológico o religioso,
de lo contrario no entenderemos sus mensajes.
Ellas nos transmiten la sabiduría antigua bajo la forma de imágenes simbólicas.
Y todos éstos símbolos e imágenes son siempre nosotros mismos o partes
de nosotros mismos.



De la tumba de Ramsés VI.¹⁷

Psicología en imágenes

Nos podríamos preguntar:

¿Por qué son necesarias las imágenes para la exploración de nuestro mundo interior?

Elas son necesarias también para la exploración del mundo exterior.

Podemos repetir hasta la saciedad la palabra “entropía”^{**} pero si no tenemos una imagen mental relacionada con ella,

la palabra sola no nos va a ayudar a comprender ese concepto básico de la física moderna.

Por el contrario, un físico puede llegar a amar la belleza que emana de la fórmula de la entropía $S = K \log W$, porque evoca en él una imagen tangible.

En la imagen de la página opuesta, los cuatro círculos grandes representan el supraconsciente (superconsciente) y el subconsciente de los principiantes.

Esos círculos simbólicos no aparecen ni por encima ni por debajo de la figura central del maestro, porque al volverse consciente de todas las dimensiones de su ser las ha integrado en sí mismo.

Esa imagen tiene también un significado más vasto.

Estábamos hablando de entropía.

Su principio subyacente dice:

En un sistema cerrado todos los procesos tienden hacia un equilibrio estable.

El intercambio interior de energía llega a immobilizarse.

De manera similar, la inmovilización, la pérdida de eficacia podemos observarlas también en un sistema religioso, cultural y filosófico.

Esto nos enseña que nunca debemos esforzarnos por pertenecer a un sistema espiritual cerrado.

El espíritu es energía y la espiritualidad debe ser abierta para permitir la acumulación continua de nuevas energías.

La acción psicoterapeuta consiste en abrir un sistema cerrado para dejar entrar las nuevas energías curativas.

Por consiguiente, al contrario de la entropía,

el camino de HORUS propone

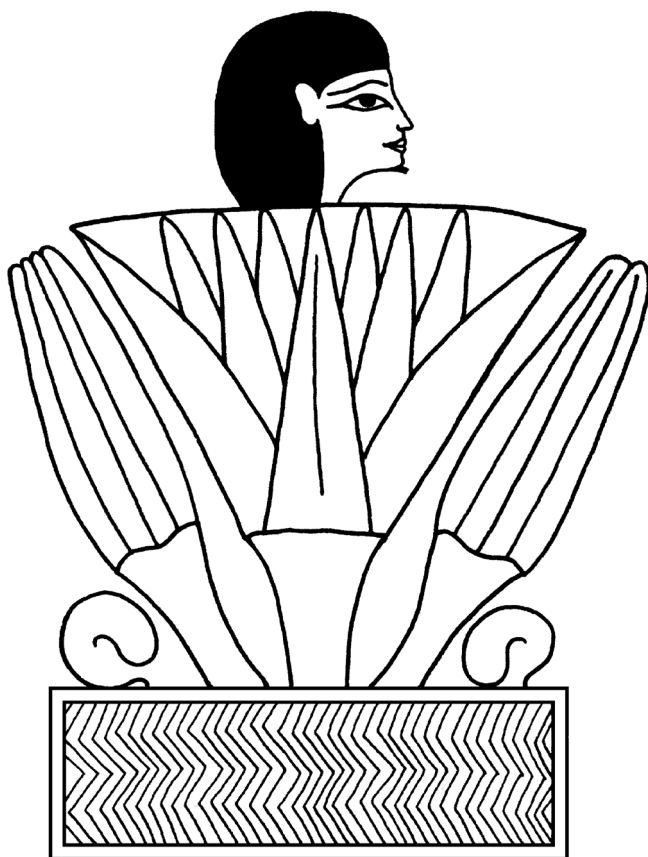
una adquisición continua de energía y un aumento

del conocimiento de sí mismo,

expresados claramente en esta imagen.

Esto lo encontraremos siempre presente como un sello característico de la enseñanza egipcia:

el espíritu es energía
y la espiritualidad es
acumulación de energía



Del papiro de Ani.¹⁸

Los acontecimientos psicológicos, los movimientos de consciencia de sí mismo, necesitan una imagen mental para seguir siendo accesibles y perceptibles, algo a lo que podamos aspirar, con lo cual podamos identificarnos, algo que podamos evocar o vivir de nuevo; una parte del conocimiento de nosotros mismos.

La imagen representa el movimiento de surgir, de elevarse, de un despertar: es una proposición para ejercitar un continuo renacimiento psicológico.

Tendría que haber imágenes enseñantes e inspiradoras para ayudar a los niños a crecer en una consciencia más vasta y más precisa, para que sean capaces de visualizarse a sí mismos, para que puedan reunir sus propios elementos y constituir un todo, para que florezcan y vayan más allá de las limitaciones humanas actuales.

Su futura realización en calidad de alfa o líder, como pionero, un organizador o un yogui, depende completamente del refinamiento de la imagen que tienen de sí mismos.